



DUCATI

Explorallmoto.com

EL MOTO

320

KILL YOUR TV

PL

SRB

BDO

04-18

AS R ETOS

# DEL GARONA AL LOIRA

FROM THE GARONNE TO THE LOIRE

escribe y fotografía *Miquel Silvestre*

n la desembocadura del río Garona aparece Burdeos, cuyos nobles edificios asomados a su orilla relampaguean dorados bajo el sol de la tarde. La ciudad es sinónimo de burguesía, de vino y, sobre todo, de Leonor de Aquitania. Extraordinaria mujer nacida a comienzos del XII. El azar de la muerte prematura de su hermano mayor la convirtió en heredera del ducado y luego en reina del resto de Francia por su matrimonio con un tonto enamorado llamado Luis VII al que, en contra de su voluntad, acompañaría en la Segunda Cruzada.

Esta desastrosa acción religiosa militar supondría la pérdida del reino cristiano de Jerusalén. Fue promovida por el papa Eugenio III y arengada por la oratoria de Bernardo de Claraval, posteriormente ascendido a santo gracias al éxito de su reclutamiento. “Abrí la boca, hablé e inmediatamente los cruzados se multiplicaron hasta

el infinito. Las aldeas y villas están vacías; apenas hay un hombre por cada siete mujeres. Por todas partes se ven viudas, cuyos maridos aún viven”.

Leonor no quedó viuda en aquella contienda, pero pronto quedó sin marido. Corrían habladurías por las amistades peligrosas con su propio tío, Príncipe de Antioquía. Tras varios intentos de reconciliación, el matrimonio real se anuló. Leonor conservó su ducado, su ambición y su atractivo. Pocos años después se casaría en la Catedral de San Andrés con Enrique II de Inglaterra, lo que le permitiría alumbrar un hijo de leyenda: Ricardo Corazón de León.

Fue ella quien abrió el mercado inglés al vino de Burdeos, y de ese modo convirtió una región pantanosa y escasamente poblada de viñas en una zona eminentemente vitivinícola. Uno de sus hijos, Juan sin Tierra, rey de Inglaterra llamado así porque perdió gran parte de sus posesiones francesas, suprimió el impuesto de importación de los caldos para asegurarse la fidelidad de la burguesía bordelesa. Gracias a esa medida, Burdeos acabó siendo tan francesa como París, pero la producción y exportación de mosto se disparó y los británicos nunca han dejado de beberse.

Británicos como los que encuentro en una cava de Chinon, ciudad medieval amurallada situada a orillas del Loira, famosa por ser cuna de Rabelais, nacido aquí en 1494. Iba para clérigo, quedó en médico y se inmortalizó bajo el seudónimo de Alcofribas Nasier como padre literario de ese par de desternillantes criaturas llamadas Pantagruel y Gargantúa, dos gigantes escatológicos que solo saben devorar, excretar,

Bordeaux looms low at the mouth of the Garonne; its grand buildings are bright gold along the river bank in the afternoon sun. The city is synonymous with bourgeoisie, wine and, for those with an historical interest, Eleanor of Aquitaine. This extraordinary woman was born in the early 12th century and the premature death of her older brother was to make her the heir to the Duchy of Aquitaine. Later on, she became Queen of France after her marriage to poor, lovestruck Louis VII, whom she would accompany on the Second Crusade, against his will.

This disastrous religious-military campaign would bring the loss of the Christian Kingdom of Jerusalem. It was announced by Pope Eugene III and stirred into action by the preaching of Bernard of Clairvaux, later made a saint partly thanks to his success when it came to recruitment. “I opened my mouth; I spoke; and at once the crusaders have multiplied to infinity. Villages and towns are now deserted. You will scarcely find one man for every seven women. Everywhere you will see widows whose husbands are still alive.”

Eleanor was not made a widow in that conflict, although she was soon to be without a husband. There were rumours of a too close friendship with her own uncle, the Prince of Antioch, and after a number of attempts, the royal marriage was annulled. Eleanor kept her duchy, her ambition and her many attractions. A few years later, she married Henry II of England in Bordeaux's Saint-André Cathedral; the union would give birth to a legend: their son Richard the Lionheart.

It was Eleanor who opened up the English market to Bordeaux wine, and the population took advantage of the opportunity, converting the marshy region, with its few vineyards, into a flourishing winemaking area. One of her other sons became John I of England,

sometimes referred to as John Lackland for losing so many of his French possessions. He suppressed the import tax on these wines in order to gain the loyalty of the Bordeaux traders. Despite this measure, Bordeaux ended up being as French as Paris, but the production and export of its wines shot up, and the Brits have never stopped drinking it.

Brits just like those I met in a *cave* in Chinon, a medieval walled town that stands above the banks of the Loire. It is famous for being Rabelais' birthplace, in 1494. He first went for the church, but settled for medicine, finally achieving his immortality as a writer under the pseudonym Alcofribas Nasier. He is the creator of that pair of riotous personages, Pantagruel and Gargantua, two scatological giants whose talents are limited to eating, excreting, having fun and committing all kinds of hilarious excesses; en route, the tale depicts the hypocrisies of society at the time.

The success of these two knaves, disgusting rather than terrible creatures, was enormous at the time. Editions were passed from hand to hand, for the solace of the people, for the private enjoyment of the patrician class and to the alarm of priests. As so often happens with publishing phenomena, the horse is flogged even after death, and the saga's posthumously published book 5 includes patched up and rehashed second-hand material that Rabelais would never have put his name to.

Does this pair of motorbike tourists from England know anything about the history of Chinon and its marvellous giants? And what about its wine? Their choice, a sad and pallid-looking Chardonnay in this land of outstanding reds, would not have been mine, not even if John Lackland himself had provided me with a tax incentive.

divertirse y cometer toda clase de hilarantes excesos, mientras que de propina se le da un completo repaso a la hipócrita sociedad de la época.

El éxito de estos dos truhanes, más cochinos que terribles, fue formidable en su tiempo y rápidamente las ediciones corrieron de mano en mano para solaz del vulgo, oculto placer de señores y alarma de sacerdotes. Y como suele ocurrir con los fenómenos editoriales, al caballo se le ajustó la fusta a los flancos aun después de muerto y a la póstuma quinta entrega se le añadieron parches y refritos que Rabelais jamás hubiera consentido firmar.

Ignoro si este par de turistas moteros venidos de Inglaterra conocen algo de la historia de Chinon y de sus maravillosos gigantes, pero a juzgar por la elección del vino, un triste y pálido Chardonnay en esta tierra de tanta solera y noble barrica, yo tampoco habría consentido en compartir siquiera una copa ni aunque el mismo Juan sin Tierra me incentivase fiscalmente.



**Miquel Silvestre** (Denia, 1968), escritor y viajero, ha cruzado el planeta acompañado de su sombra, un par de zapatillas de corredor y una motocicleta. Autor del libro de viajes por África *Un millón de piedras*, actualmente está recorriendo el mapa de rutas Vueling para demostrar que aviones y motos pueden combinarse en una aventura tan intensa como son los sueños de libertad. Ling le sigue en el curso de su singladura por las capitales más atractivas, los senderos menos trillados y los paisajes más sugestivos.

**Miquel Silvestre** (Denia, 1968), writer and traveller, has crossed the globe accompanied only by his shadow, a pair of trainers and a motorbike. Author of a travel book on Africa *A Million Stones*, he's currently travelling the Vueling routemap to show that planes and motorbikes can come together in an adventure as great as dreams of freedom themselves. Ling will follow the course of his journey to the most exciting European capitals, tucked-away little villages and awe-inspiring landscapes.